

Procesos sociales de trabajo autogestivos. El caso de La Nueva Unión. Tensionando el sociometabolismo del capital.

Bialakowsky, Alberto, Romero, Guadalupe, Ortiz, Pablo y Gianni, Natalia.

Cita:

Bialakowsky, Alberto, Romero, Guadalupe, Ortiz, Pablo y Gianni, Natalia (2013). *Procesos sociales de trabajo autogestivos. El caso de La Nueva Unión. Tensionando el sociometabolismo del capital. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/226>

X Jornadas de sociología de la UBA.

20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI 1 a 6 de Julio de 2013

Mesa 15 *Proletariado, trabajadores y productores del siglo XXI*

Procesos sociales de trabajo autogestivos. El caso de La Nueva Unión. Tensionando el sociometabolismo del capital

Autores: Prof. (Dr.Hc.) Bialakowsky Alberto, Lic. Romero Guadalupe, Lic. Ortiz Pablo; Lic. Gianni Natalia, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

1. Notas introductorias

El sistema capitalista se reproduce en los más disímiles contextos sociales, siempre y cuando su *morfología en la interacción metabólica del capital* conserve alguno de los tres elementos claves: *el Capital, el Estado y el Trabajo*¹ (Mészáros, 1998). Sin duda, desde el inicio se intenta producir y promover un debate, no desconociendo que el sistema tiene matices y mutaciones. Pero se parte de la idea que el capitalismo puede ser reconocido, como instrumento de comprensión científica, si se logra especificar su naturaleza o esencialidad. Así estos componentes metabólicos quedan especificados históricamente tales como Capital-plusvalía, Estado-regulador clasista, Trabajo-mercancía². Una hipótesis que incluye a la anterior es que el

¹ Comprendemos al Capital, dentro del sistema, como el proceso de acumulación que se reproduce mediante la obtención de *plusvalía*, el plus-valor que emerge del plus-trabajo no remunerado al trabajador. Al Estado como el ente político burocrático gubernamental regulador del proceso del capital y del trabajo, como representación política de la clase poseedora del capital, los medios de producción y el dinero para la compra de la fuerza de trabajo. Y el Trabajo como la capacidad sometida a compra venta de la fuerza de trabajo.

² Más radicalmente aún la relación entre trabajo mercancía, plusvalía y sistema quedan expuestos en las hipótesis de Adrián Sotelo Valencia: "...cuanto mayor es el desarrollo capitalista afianzado en el aumento de la capacidad productiva del trabajo debida al progreso tecnológico y al desarrollo de las fuerzas productivas materiales de la sociedad capitalista global, tanto menor es la reducción de magnitud de la que depende –dentro de la jornada de trabajo- el valor medio de la fuerza de trabajo determinado por el tiempo de trabajo socialmente necesario para su reproducción. Ocurre, entonces, una producción cada vez menor de valor que castiga la producción de plusvalía y, en el largo plazo, provoca la caída de la tasa de ganancia que es el motor del sistema. Esta es la primera hipótesis. La segunda hipótesis, se refiere al hecho de que, derivado de la anterior, la magnitud relativa a la plusvalía, o tiempo de trabajo excedente, cada vez más presenta dificultades para aumentar: en otras palabras su crecimiento se convierte en marginal; es decir, crece, pero lo hace cada vez en menos proporción al grado de que podría llegar un punto en que cesara su producción: pero, entonces, el sistema se desplomaría..." (2012, p.132). Al mismo tiempo en ese límite con esta "crisis", "ruptura" el sistema muta a otro, así luego de estas hipótesis de inicio culmina su artículo afirmando: "En este contexto en que se desenvuelven la organización y las luchas de los trabajadores en todo el mundo: un férreo neoliberalismo de mercado en crisis, pero sin

capitalismo se caracteriza por tener dos niveles de operación social, una forma “mística” y un “contenido” oculto³. El capitalismo subsiste si logra mantener estos dos niveles articulados, es decir, si su formalidad reguladora absorbe opacando el contenido en que se basa el proceso de acumulación mediante la succión de plusvalía y formas asociadas de exacción.

El proceso de producción de mercancías es, al mismo tiempo, *una unidad de proceso de trabajo y proceso de valor*, lo que la convierte en un *proceso de producción capitalista* (Marx; 1986). La *plusvalía*, que emerge producto de la proporción de trabajo no remunerado en términos de salario al trabajador, se constituye entonces, en *el motor de la acumulación del capital*, por lo que el proceso de producción capitalista supone la *subsunción del trabajo* a la lógica del capital.

Podemos decir que el capitalismo supone *tres niveles* en los que tiene lugar la acumulación. En el nivel de la unidad productiva, la acumulación está motorizada por la explotación de trabajo excedente, *plusvalor*. Tan pronto como el proceso de producción capitalista se convierte en un proceso social de trabajo, los tiempos de trabajo necesario y excedente tienden a “nivelarse” dando lugar al *tiempo de trabajo socialmente necesario* y a la *cuota media de plusvalía* o *explotación*. Finalmente, en el nivel macro la *tasa de ganancia* se establece en el motor de la acumulación del capital y aquí el proceso de acumulación se constituye en *sistema*.

De manera tal que, para que el *proceso de acumulación* tenga lugar en el sistema capitalista de producción, la obtención de *ganancia* debe darse en una *progresión* cada vez mayor; de ello se desprende su *carácter constitutivamente mundial*. La necesidad de realización de un valor constantemente creciente supone la expansión de sus “fronteras”, avanzando a expensas de formas no capitalistas de producción⁴. Aquí se manifiesta la subordinación del capital a las condiciones socio históricas, a partir de las cuales tienen lugar *modelos diferenciados de acumulación* sobre la base de la interrelación de sus

alternativas duraderas por parte del Estado y el capital, lo que peligrosamente expone a la humanidad a entrar en una fase altamente destructiva caracterizada por la barbarie y la irracionalidad.” (2012, p. 144). Destacamos que esta radicalidad aplicada por el autor para conceptualizar el sistema capitalista permite realizar un ajuste pertinente a los conceptos, y por lo tanto aplicar una reducción sistemática a los componentes principales que lo definen, que de otra manera pierden sustancialidad.

³ “La forma del proceso social de vida, o lo que es lo mismo, del proceso material de producción, sólo se despojará de su halo místico cuando ese proceso sea obra de hombres libremente socializados y puesto bajo su mando consciente y racional. Más para ello la sociedad habrá de contar con una base material o con una serie de condiciones materiales de existencia, que son a su vez fruto natural de una larga y penosa evolución. La economía política ha analizado indudablemente, aunque de un modo imperfecto, el concepto de valor y su magnitud, descubriendo el contenido que se ocultaba bajo estas formas. Pero no se les ha ocurrido preguntarse siquiera por qué este contenido reviste aquella forma...” (Marx, 1974^a, p. 262-263).

⁴ “La producción capitalista, como auténtica producción de masas que es, no tiene más remedio que buscar clientela en los sectores campesinos y artesanos de los países viejos y en los consumidores del resto del mundo, a la par que no puede tampoco desenvolverse técnicamente sin contar con los productos (medios de producción y de subsistencia) de todos estos sectores y países. Así se explica que, desde los primeros momentos se desarrollase entre la producción capitalista y el medio no capitalista que la envolvía un procejo de intercambio en que el capital, al mismo tiempo que encontraba la posibilidad de realizar en dinero constante su plusvalía, para los fines de su capitalización intensiva, se aprovisionaba de las mercancías necesarias para desarrollar su propia producción, y finalmente, se abría paso para la conquista de nuevas fuerzas de trabajo proletarizadas, mediante la descomposición de todas aquellas formas de producción no capitalistas” (Luxemburgo; 2007, p.16).

elementos clave: “el colonialismo “clásico”, el imperialismo, el neocolonialismo, etc. fueron en su época sucesivas ampliaciones del territorio (no solo geográfico) del capital [...]” (Grüner; 2011, p. 22).

El capitalismo, luego de una historia explícita de explotación, depredación y tributación colonial, de acumulación originaria, pasa a una fase de regulación “legitimada” y alcanza su culminación con el Estado de Bienestar en el siglo XX, antes de su cierre, que acontece en las décadas del 80 y 90, décadas en las que se expande el pensamiento neoclásico colocando coto al modelo keynesiano, instalando la hegemonía del pensamiento neoliberal. La consolidación de la hegemonía neoliberal a partir de la culminación del modelo keynesiano pone de manifiesto la saturación del mercado mundial; en palabras de Eduardo Grüner, “ya no hay adonde escapar”. Esta imposibilidad de expansión de las “fronteras” del capital desencadenó la *financierización global del sistema* como motor de la acumulación del capital⁵, determinando la subsunción de la producción a la lógica especulativa y parasitaria de las finanzas⁶; produciendo profundas mutaciones sobre el mundo del trabajo. De ahí que los autores deban recurrir a adjetivaciones como barbarie e irracionalidad para definir el sistema. Producir los enunciados, no puede resultar inicuo, tanto por la cadena de valores que contiene el sustrato epistémico que soporta el diagnóstico, como por su prognosis, en tanto también no se sopesa suficientemente los alcances de su mutación. Así el sistema capitalista puede ser adjetivado con atributos tales como: *barbarie* (Mészáros, 1998), *salvaje* (Borón, 1988), *senil* (Beinstein, 2001; Samir Amín 2003), *fascismo social* (De Sousa Santos, 2007), *destrutivo del metabolismo socio-ambiental* (Houtart, 2013). Acaso en el supuesto “... que la perfección del capitalismo precede necesariamente el advenimiento del socialismo...” (Rosavallon, 2006, p. 177).

En este enfoque se comprende que las formas *de jure* como *de facto* interactúan fluidamente, como capital financiero, trabajo forzoso⁷ y estado tributario. Así los eslabones de la cadena capital-estado-trabajo quedan reabsorbidos por una nueva racionalidad que tiene la capacidad de sostener la hegemonía en combinación con la violencia represiva, elevando la

⁵ “La crisis financiera debe ser entendida como expresión de la hipertrofia de las actividades especulativas, es necesario ir más allá de la sucesión de burbujas que se desarrolló desde mediados de los años 1990 hasta la actualidad (burbujas bursátiles, inmobiliarias) y abarcar las cuatro últimas décadas durante la cual una crisis crónica de sobreproducción de carácter global (cuyo inicio podría ser establecido en 1968-1973) fue alimentado al globo especulativo que a su vez reforzó la enfermedad del sistema económico [...] La prosperidad de la post guerra terminó en 1973-74 con el shock petrolero que encontró a una economía mundial muy frágil debido a la suma de hechos negativos que lo precedieron como los desordenes monetarios, la caída en la rentabilidad empresarial, la desaceleración del circuito de endeudamiento y consumo privados, el incremento de la capacidad productiva ociosa. [...] A partir de allí la tasa de crecimiento económico mundial fue cayendo tendencialmente, el fenómeno persistió hasta la actualidad”. (Beinstein; 2009, p.20)

⁶ “Ante la tendencia a la baja de la tasa de ganancia en el ámbito productivo, el capital ha optado por el abandono de la inversión en el sector productivo y se ha refugiado en el ámbito financiero y especulativo. Este cambio caracteriza precisamente el paso del keynesianismo al neoliberalismo. El neoliberalismo no soluciona el dilema de la productividad del trabajo, más bien la rehuye poniendo a salvo, al menos de manera temporal, la tasa de ganancia del gran capital. En el keynesianismo, la inversión y sobre todo el crédito, estaban estrechamente ligados a la esfera productiva.” (Dierckxsens, 2001:4)

⁷ “...Por tanto, el obrero sólo se siente en sí fuera del trabajo, y en éste fuera de sí. Cuando trabaja no es él, y sólo recobra su personalidad cuando deja de trabajar. No trabaja, por tanto, voluntariamente, sino a la fuerza, su trabajo es un **trabajo forzado**...” (Marx, 1974c, p. 141).

subordinación religiosa de *mercancía*⁸ al sistema aun cuando sus contradicciones queden “expuestas”.

Mientras la reproducción ampliada del sistema suponía un proceso de integración creciente que posibilitaba que la esencia de la relación de poder sobre la cual versa el proceso de producción quedase “oculta” bajo la forma mística del *objeto* mercancía, en este nuevo escenario la forma *fantasmagórica* que adquiere la relación entre los *objetos materiales* subsiste a pesar de su ocultamiento, ya que lo que reviste de misticismo a los objetos sociales es que la *ilusión fetichista* es el soporte que regula la realidad social misma (Zîzêk, 2003); de manera tal que, el proceso sociometabólico del capital no se limita a “crear” objetos sino también a los sujetos para esos objetos (Grüner; 2011); prescindiendo incluso, para ello, de porciones crecientes de la población. Así, la dependencia de las formas ficticias de valorización del capital a partir del agotamiento de las “fronteras” de expansión, se contraponen con la posibilidad de reproducción ampliada del sistema, dando lugar a un *continuum de exclusión-extinción social*⁹. *La conceptualización sobre el continuum exclusión-extinción social (Bialakowsky et al, 2004b) contribuye a explicar la función sistémica del no-trabajo y repensar la categoría de ejército de reserva y la proporción global en la actualidad de la población superfluizada (Mészáros, 1999; Antunes, 2003b).*

Es posible pensar las proyecciones de la crisis del sistema capitalista en sus múltiples salidas de reconstitución o reformulación, la pregunta latente es si varían las condiciones fundamentales acerca del capitalismo en términos de: legitimidad, proporción del trabajo vivo, imposibilidad de superar sus propias contradicciones en la reproducción de la clase trabajadora, si se podrá con la

⁸ “La forma mercancía y la relación de valor de los productos del trabajo en que esta forma cobra cuerpo no tienen absolutamente nada que ver con su carácter físico ni con las relaciones materiales que de este carácter se derivan. Lo que aquí reviste, a los ojos de los hombres, la forma fantasmagórica de una relación entre objetos materiales no es más que una relación social concreta establecida entre los mismos hombres. (...) Así acontece en el mundo de las mercancías con los productos de la mano del hombre. A esto es lo que yo llamo fetichismo...” (Marx, 1974b, p. 261).

⁹ “Destacados autores han reflexionado acerca del concepto de exclusión social, en lo que refiere al proceso de exclusión social característico de los años 90, una de las interpretaciones más aceptadas, es la planteada por R. Castel quien alude a la exclusión social como el final de un *proceso* en el cual se produce el pasaje de la inclusión a la exclusión, donde tienen lugar situaciones de vulnerabilidad y marginalidad: la primera, en cuanto a la conjunción de la precarización del trabajo y de la fragilización de los soportes relacionales; la segunda, es más extrema aún: desenganche en relación al trabajo y en relación a la inserción relacional (R. Castel, 1991). Otros avances en la definición del concepto nos remiten a M. Castells: “...defino exclusión social como el proceso por el cual a ciertos individuos y grupos se les impide sistemáticamente el acceso a posiciones que le permitirían una subsistencia autónoma dentro de los niveles sociales determinados por las instituciones y valores en un contexto dado. En circunstancias normales, en el capitalismo informacional, tal posición suele asociarse con la posibilidad de acceder a un trabajo remunerado relativamente regular al menos para un miembro de unidad familiar estable. De hecho, la exclusión social es el proceso que descalifica a una persona como trabajador en el contexto del capitalismo... La exclusión social es un proceso, no una condición... Además, el proceso de exclusión social en la sociedad en red afecta tanto a personas como a territorios, de suerte que, en ciertas condiciones, países, regiones, ciudades y barrios enteros quedan excluidos, abarcando en esta exclusión a la mayoría o a toda la población...” (M. Castells, 2000, p. 98-99).

Desde nuestra perspectiva, destacamos, siguiendo a ambos autores, que la exclusión social se refiere a un proceso y no a una categoría estática, sin embargo entendemos que dicho concepto puede ser comprendido en términos de un análisis de clases sociales, y en este sentido, la interpretación del significado exclusión apuntaría al proceso de desagregación social de la clase trabajadora con segmentos cada vez más escindidos de la identidad sociolaboral clásica del trabajador formal universal”. (Bialakowsky, et al, 2004, p.12)

profundización de estas mutaciones sostener una definición tradicional sobre el sistema capitalista mundial. En este extremo es posible repensar a partir del cambio social sistémico la nueva clase de los trabajadores con una proporción creciente de *“mano de obra superflua”* (Mészáros, 1999, p. 166). *“La extinción social como proceso puede ser comprendida entonces desde diversos puntos de vista históricos en la etapa pre-capitalista de acumulación originaria donde la violencia y el saqueo resultan eslabones elementales legitimados por el proceso sistémico del colonialismo, la etapa del capitalismo legitimado donde las formas de exacción por medio de la coacción violenta quedan en los márgenes y la etapa de globalización donde el fenómeno de expulsión coloca a fracciones crecientes de la clase trabajadora fuera de la capacidad de sobrevivencia dentro del sistema legal”* (Bialakowsky, 2004, p. 13)

En época actual en que el capitalismo *tardío* asume la forma de crisis endémica a nivel global, tanto en el sur como en el norte del orbe, impactando en la agudización de la subsunción de la fuerza de trabajo y el control de las fuerzas productivas; se propone en el desarrollo de esta ponencia analizar los procesos sociales de trabajo autónomos, en contraposición a la subalternidad, como ensayos laborales autogenerativos, productivos y cognoscitivos de nuevo cuño. Su contemporaneidad latinoamericana, y sus replicaciones en otras regiones, muestran que el sustrato de estas experiencias, en forma icónica, contienen rasgos que cuestionan fundamentos universales de la relación de *subsunción* del trabajo al capital, la *lógica* reproductiva en la compra venta de la fuerza de trabajo y la *acumulación* privada. En conjunto el análisis dará cuenta del proceso de recuperación de la empresa La Nueva Unión, reconociendo las formas de resistencia a las destructividades impuestas por el sistema del capital en siglo XXI.

2. La Nueva Unión resistiendo al continuum de exclusión-extinción social

*“La defensa del cuerpo, mi cuerpo,
se traslada a otro cuerpo que es el colectivo,
que es la sobrevivencia”*

(Trabajador de La Nueva Unión, 2009)

La empresa de artes gráficas *Talleres Unión* fue una de las más prestigiosas encuadernadoras del país, fundada en la década del '60 por Ricardo Laino y continuada por sus hijos. En 1984, con la recuperación democrática, se produjo la recuperación y reorganización de su comisión interna. La conformación de su nueva comisión interna coincidió con la máxima concentración de trabajadores -116 trabajadores entre 1985 y 1986-. Luego de ello, a partir de una renovación tecnológica, comenzó a reducirse el número de trabajadores.

En el año 1999, como consecuencia de la implementación de las políticas neoliberales de desregulación, flexibilización y apertura económica durante la década del '90, la empresa comenzó a tener problemas económicos y en 2004

presentó la convocatoria de acreedores. La comisión interna, a partir de la experiencia de otras empresas recuperadas y de la promoción del proceso de recuperación alentado por la Red Gráfica¹⁰ y la Federación Gráfica Bonaerense¹¹, decidió inscribir la cooperativa antes de producirse la toma y recuperación de la empresa. Esta medida precautoria, cristalizó la apropiación, por parte de los trabajadores, del conocimiento acumulado de las múltiples experiencias de autogestión que se venían dando como consecuencia de la crisis económico-social de 2001 en la que se produjo la emergencia de los movimientos sociales autogestivos, que sentaron precedencia y condujeron su futuro accionar.

En 2007 los trabajadores se encontraron con el vaciamiento de la empresa – faltaban 8 máquinas en la planta-, lo que desató la decisión de controlar la fábrica. *“Cuando venimos un viernes, y venimos un lunes y el viernes, se habían llevado 7 máquinas, más de 4 de nosotros nos sentimos destruidos, además veníamos medio mal y al llevar muy poca plata a casa, cada uno tenía su problema con la familia encima”* (Trabajador recuperador La Nueva Unión, Octubre de 2011). A partir del intento de vaciamiento, los, por entonces, 48 trabajadores comienzan a tener el control efectivo de la empresa *“En un momento controlábamos casi toda la empresa, incluso venía el dueño y decía ‘Hay que hacer tal cosa’ y nosotros ya lo habíamos hecho. O sea que ya teníamos la dirección de la empresa. Él venía, se sentaba en la oficinita que está en el galpón de al lado y se quedaba ahí porque lo otro lo controlábamos todo nosotros. Los últimos dos o tres meses hasta cobrábamos los cheques, ya ni siquiera él podía [...]”* (Trabajador recuperador La Nueva Unión, OSERA, Septiembre 2009).

En 2008, cuando se declaró la quiebra, se llevó a cabo el desalojo de la planta. Se resistió al desalojo en la puerta de la gráfica durante 9 meses por decisión de una asamblea frente a la intervención judicial, en la que los

¹⁰ La Federación Red Gráfica Cooperativa Ltda. es un emprendimiento económico productivo de carácter sectorial que agrupa a las empresas gráficas cooperativas de la República Argentina. Como cluster, busca garantizar la competitividad y sustentabilidad económica y social de sus cooperativas asociadas a partir de los beneficios y potencialidades que otorga la integración sectorial. Dentro de sus funciones principales se incluyen la implementación de políticas comunes en materias relacionadas con compras, almacenamiento, producción, calidad, investigación y desarrollo, recursos humanos, capacitación y formación, planificación estratégica y operativa, financiamiento, comercialización y marketing, prensa, difusión y publicidad. Para ello, promueve entre sus asociadas la integración productiva, la implementación de programas de mejora continua y calidad total, la aplicación de herramientas de gestión empresarial, la capacitación permanente, la innovación, la creatividad y el ejercicio periódico de la solidaridad, la democracia y la responsabilidad. Asimismo, la labor de la Red abarca también otra variada gama de actividades, siendo de destacar muy especialmente el apoyo y la asistencia a nuevas cooperativas y a nuevas empresas en procesos de recuperación del sector gráfico que han surgido como medio de recuperación de empresas quebradas, contando actualmente entre sus asociadas con 11 empresas recuperadas organizadas bajo el formato cooperativo. En la actualidad, la Red esta integrada por 19 cooperativas de trabajo gráficas que, en conjunto, abarcan todos los procesos de la cadena de valor de la industria, desde el diseño hasta la encuadernación, pasando por la pre-impresión y la impresión por sistema offset plana y rotativa, huecograbado y flexografía.

¹¹ La Federación Gráfica Bonaerense fue creada en 1907 como heredera de la Unión Tipográfica de 1877 y la Sociedad Tipográfica Bonaerense de 1857. La misma forma parte de la CGT y tuvo una activa participación en la recuperación de varias empresas del sector gráfico como La Nueva Unión y Envases Flexibles Mataderos, entre otras. También impulsó la conformación de Red Gráfica Cooperativa Ltda., un emprendimiento económico productivo de carácter sectorial que agrupa a las empresas gráficas cooperativas de la República Argentina, como la misma se identifica.

trabajadores resolvieron presentarle al juez un proyecto de expropiación. “C: *¿Qué los impulsó a conformar la cooperativa? T: Y... algunos lo elegimos por el tema de que no había mucho trabajo para salir a buscar a otro lado, algunos por la edad que tienen no podían empezar de vuelta en otro lado, entonces... decidimos quedarnos para defender acá el laburo nosotros porque si no... Y bueno nos quedamos con los compañeros 9 meses ahí afuera, peleándola, luchándola, frío, noche, las 24 horas digamos.* (Trabajador recuperador La Nueva Unión, 2009).

Luego de los 9 meses de resistencia se decidió ocupar el juzgado ante la desestimación de la propuesta de expropiación de los trabajadores, contando con el apoyo de delegados de la FGB. La medida de lucha logró la concesión de la empresa por un año. Actualmente, a partir del veto de la Ley 4008 -que prorrogaba por el término de seis años la expropiación provisoria- por parte del ejecutivo porteño, la situación jurídica de las 43 empresas recuperadas o en proceso de recuperación de la CABA se hace, evidentemente, mucho más compleja.

El fenómeno de *recuperación* de la empresa en su comienzo remite a la defensa de la fuente de trabajo por parte de los trabajadores; lo cual es parte de un proceso de resistencia colectiva frente al continuum de exclusión-extinción social. El hecho de no tener trabajo, de *no tener para comer* implica comenzar a situarse en el borde de cubrir las necesidades vitales, lo cual remite a un proceso de “*enajenación de la capacidad de sobrevivencia*” (Baumann, 2003) “C: *Durante esos 9 meses ¿Qué miedos tuvieron ustedes como trabajadores? T:(...) el tema era seguir y tener para comer... mantener a tu familia. Muchos no tenían para comer, esto era así, muy jodido*” (Trabajador de La Nueva Unión, 2009). Ahora bien, no se trata solo de sobrevivir, sino también de reproducir una identidad social que transforme su relación laboral asalariada (Rebón, 2005) “*Lo fundamental es sostener la dignidad del laburante, desmitificar que los laburantes de clase baja no pueden hacer determinadas tareas*” (Trabajador recuperador La Nueva Unión, 2011). En este sentido, la defensa inicial de la fuente de trabajo frente a un contexto de extinción abre un proceso de ruptura de las condiciones de enajenación del trabajador; puesto que la apropiación y reproducción del proceso laboral por parte de los propios trabajadores suponen, en sí mismos, la conformación de un colectivo que posibilita la ejecución de una praxis autogestiva.

3. La autogestión como *forma des-alienada* del proceso social de trabajo

Los procesos sociales de trabajo autogestivos investidos, en forma *latente*, de una potencialidad colectiva y subjetiva, conllevan el dilema traccionado por el sistema: el fetichismo le otorga la matriz, el ocultamiento de la explotación sistémica que le subyace. En la Nueva Unión el proceso de trabajo ha sido un intento desalienado, pero aún en el colectivo interno permanecen las tensiones. En lo exterior, queda aún por librar las luchas que superan la unidad interna, aunque incluso se manifieste conscientemente. El tema central es la disociación colectiva y el desafío de la sutura como praxis, la unión como praxis, en qué significado es la NUeva UNión (NUUN).

Uno de los aspectos relevantes que hacen a la autogestión es la *forma asamblearia* que se mantiene y subsiste, con mayor o menor dificultad, desde el momento de génesis de la recuperación. Si entendemos al trabajador recuperador como un "sujeto escindido" que se encuentra en un proceso de tensión entre un paradigma de matriz taylorista donde prima la distribución vertical del conocimiento con otro paradigma donde se intenta la apropiación y socialización del método productivo (Bialakowsky et al, 2010); la asamblea es el ámbito fundamental donde se va a dirimir esa tensión. Es el espacio fundamental donde se disputan los distintos sentidos circulantes, la construcción de una subjetividad colectiva implica la conformación de sentidos compartidos que confronten con éxito contra el "sentido común" individualista y alienante impuesto desde los grupos de poder. Lograr la simetría en la participación es condición fundamental para consolidar el colectivo, equiparando responsabilidades, socializando el conocimiento adquirido. El espacio asambleario debiera ser a su vez, un lugar de producción del conocimiento y no sólo de socialización del mismo. Donde se reúna el colectivo para generar conocimiento que luego pueda ser volcado en el proceso productivo. Esta práctica limaría aún más las diferencias entre trabajo manual e intelectual¹² heredadas de la cooperación despótica, y permitiría convertir al colectivo en productor dinámico de conocimiento, apuntalando a su vez el proceso de cambio. *"No tenemos consejo de administración, nos organizamos en asamblea, como hacen los laburantes. Intentamos crear una forma distinta de producción, autogestiva. A veces tenemos diferencias, pero se discute y tratamos de llegar a la mejor decisión"* (Trabajador recuperador La Nueva Unión, 2011) *"¿Por qué no estamos trabajando igual que cuando estaba el patrón? Porque antes tenía la presión del rigor. Si yo me mandaba una cagada el patrón me mandaba en cana, o me cagaba a pedos. Es como que nos liberamos"* (Trabajador recuperador La Nueva Unión, octubre de 2011).

¹² "El producto no es separable del acto de producción. También aquí el modo capitalista de producción sólo tiene lugar de manera limitada, y no puede tenerlo, conforme a la naturaleza de la cosa, sino en algunas esferas... Casos similares no deben ser tenidos en cuenta cuando se analiza el conjunto de la producción capitalista". (Marx, 1997, p. 88-89, párrafo 486). "Este concepto se refiere a una fase del capitalismo en transición donde el trabajo para la producción de conocimientos se incluye en una transición hacia el modo de producción formalmente capitalista, en el caso contemporáneo se deduce entonces irá perdiendo su carácter anterior de "producción no material" en contexto de adquirir crecientemente, dentro del conjunto de la producción realmente capitalista, una proporción más que significativa de compra-venta de trabajo intelectual. En ese caso no será el inmaterialismo el que domine como forma de trabajo mercancía la producción material sino inversamente, ya que podrá redefinirse en este nuevo contexto como trabajo materialmente productivo". (Bialakowsky, Antunes, 2009, p.6)

La forma asamblearia de gestión implica una ruptura respecto de la *cooperación despótica* que supone la vigilancia y el mando del capital (Marx, 1986) y remite en forma relevante a la apropiación del proceso de trabajo. En la forma de la “*cooperación despótica*”, el trabajador no se pertenece en cuanto produce la “venta” de su fuerza trabajo y el producto generado se le presenta como algo ajeno, en tanto él se aliena o extraña de sí mismo en el propio acto de producción (Marx, 1988). “*Siguiendo nuestras hipótesis, el conocimiento, en tanto que fuerza productiva, resulta negado al trabajador que la nutre y, en ese proceso de objetivación, el trabajador es desapropiado de aquello que produce pero no sólo con los énfasis clásicos acerca de los medios de producción o del producto de su trabajo, sino del producto de su propia producción subjetiva*”. (Bialakowsky, et al, 2011, p. 2-3) Reflexionar de esta forma en torno a los procesos asamblearios implicará poner en juego una serie de tensiones acerca a la circulación de saberes, la democratización del conocimiento, la enajenación del *general intellect* (Marx, 1972) y las tramas intersubjetivas.

Respecto de la división social del trabajo, la *rotación de roles* y *adquisición de nuevas funciones* juegan un papel preponderante en la transmisión de conocimientos y potenciación de saberes individuales. La horizontalidad en oposición a la jerarquización propia del proceso de trabajo capitalista forma parte de lo que podría decirse una ruptura de los procesos de *normalización* y *alienación* del sujeto (Foucault, 2006; Marx, 1974c) “*Yo no sabía cómo gestionar una fábrica, yo sé doblar papel. Pero tuve que aprender a gestionar. Cualquiera podría gestionar, la diferencia son las autolimitaciones que uno se plantea*” (Trabajador recuperador La Nueva Unión, abril de 2011); “*los pequeños hitos donde podemos mostrar la diferencia: la rotación de roles, la autogestión, la solidaridad de clase*” (Trabajador recuperador de La Nueva Unión, abril de 2011). Por otra parte, la incorporación de nuevos trabajadores al proceso de trabajo autogestionado forma parte de la praxis autogestiva de manera muy relevante ya que hace a la *reproducción ampliada* del proceso (Salgado, 2010). En relación a ello, en La Nueva Unión se han producido varias incorporaciones recientes que reproducen ampliadamente la praxis autogestiva.

La distribución del ingreso es una de las dimensiones fundamentales que pone en tensión la matriz del proceso de valorización capitalista. La desarticulación de la relación salarial, que implica la apropiación del proceso de trabajo, pone en cuestionamiento la *forma* en la distribución del valor. No es extraño que en relación a esta dimensión se re-tensionen las prácticas internas dentro de la unidad autogestiva “*Entonces, él tenía la idea de que todos debían ser iguales y percibir el mismo salario. Pero, dice, no todos teníamos el mismo grado de compromiso. [...] ‘ahí aprendí que todos tenemos los mismos derechos, pero no somos iguales’*” (Trabajador recuperador de La Nueva Unión, abril de 2011).

Las prácticas señaladas conforman la praxis autogestiva que hace a la gestión interna de la unidad productiva. Pero dicha praxis convive con prácticas que forman parte de las representaciones subjetivas del trabajador asalariado como trabajador alienado. La perpetuación de representaciones propias de la

estructura salarial ponen de manifiesto la incapacidad de conformar una praxis autogestiva en el marco de la unidad productiva sin generar, al mismo tiempo, la conformación de un *colectivo* que implique la instauración de las formas de reproducción social autónomas como las formas de producción social hegemónicas. Estos “límites” son representados por los propios trabajadores recuperadores *“Cómo te condiciona el mercado, el mercado te pide precio, calidad y servicio. Si no te adecuas, te caes”*, *“Una empresa recuperada no está exenta de la rentabilidad capitalista”* (Trabajador recuperador de La Nueva Unión, abril de 2011).

4. Hacia una nueva praxis transformadora

*“La forma de trabajo de muchos obreros coordinados y reunidos con arreglo a un plan en el mismo proceso de producción o en proceso de producción distintos, pero **enlazados**, se llama **cooperación**... La cooperación no tiende solamente a potenciar la fuerza productiva individual sino a crear una fuerza productiva nueva, con la necesaria característica de **fuerza de masa**...”*

El Capital, Tomo I, página 262 (FCE).

La fuerza productiva que desarrolla el obrero, en tanto *obrero social* (Marx, 1975) es quizás como el lenguaje, una estructura o conjunto más abarcativo que cada una de sus partes, que a su vez le son inescindibles, necesarias a su existencia y no se agotan. La potencia en este ir y venir entre la unidad individual y el conjunto, impacta en La Nueva Unión negativamente. Un trabajador de La Nueva Unión sostuvo: *“El problema es que carecemos de una idea, una idea de asociación. Hay significados desarticulados, prevalecen más los intereses individuales. Es difícil en las nuevas características del trabajo.”* En este sentido, las introyecciones de la inconciencia social de la *religiosidad de la mercancía*¹³, el individualismo, moldean la subjetividad y la propia praxis de los trabajadores recuperadores. Tal como sostiene Meszáros, el capital no es simplemente un conjunto de mecanismos económicos, como a menudo se lo conceptualiza, sino un modo multifacético de reproducción metabólica social, que lo abarca todo y que afecta profundamente cada aspecto de la vida, desde lo directamente material y económico hasta las relaciones culturales más mediadas.

Un trabajador de La Nueva Unión nos contó a propósito de una reunión de las empresas recuperadas gráficas con el gobierno: *“no pudimos responder a la demanda del gobierno de producción masiva de libros porque estamos fragmentados”*. *“La semana pasada faltaron 6 compañeros y esta semana otros 4 compañeros.”* Lo expuesto da cuenta de una fragmentación como colectivo y

¹³ En relación a la *religiosidad de la mercancía*, Grüner dirá que “De esa religión que, aunque “weberianamente” se puede pensar que tuvo su propia condición de emergencia “espiritual” en alguno –o en todos, cada cual a su manera- de los grandes monoteísmos universales, es la religión que en toda la historia ha calado *más hondo* en el funcionamiento “objetivo”, *inconsciente*, de todas y *cada una* de las prácticas humanas. Esa es la radical diferencia *específica* de la religión del capital respecto de cualquier otra: que, como diría Foucault del poder (¿y de qué otra cosa estamos hablando?) no se limita a impedir, a reprimir, a encuadrar o a dominar a los sujetos: los *produce*, de manera homóloga a como Horkheimer y Adorno, en las páginas célebres de “La industria cultural” –un concepto que para ellos, como el de *plusvalía* o *fetichismo* para Marx, tenía un alcance filosófico, incluso *ontológico*, descomunal- teorizan los modos en los que la *racionalidad instrumental* no solo crea “objetos”, sino *sujetos* para esos objetos (Horkheimer y Adorno, 1997)” (Grüner, 2011, p. 16).

a su vez, se extiende a las demás empresas recuperadas mostrándolas como unidades productivas y tecnológicas aisladas, o procesos no enlazados. *“La fragmentación configura un tipo de vínculo que consigue soterrar el colectivo enajenado realmente existente en su más elaborada versión hegemónica. La fragmentación se interpreta como “falta”, sin embargo desde esta perspectiva acerca del existir de una metanarrativa pueden explicarse los vínculos existentes más allá de su apariencia. Frente a una lectura espontánea de vacío social acuden los esfuerzos por crear contenidos discursivos por suturar lo faltante. Se trata entonces no sólo de formular contenidos o enunciados, sino y especialmente de producir también un giro epistémico, que consiste en revisar la base ignorada de las formas de producción de conocimiento, las que se encuentran bajo el dominio del colectivo enajenado. Cuyo metarrelato consiste en la capacidad del sistema para absorber en beneficio de la acumulación la producción social del conocimiento, enmascarando su colectivo bajo la forma fragmentaria y dirigirlo concentradamente dentro de sus cauces metabólicos, aún a costa de ignorar su curso destructivo”* (Bialakowsky et al, 2013, p.12). Se libra en este sentido, una lucha por la recuperación del *cerebro social*, la mentalidad intersubjetiva social, como así por otra parte, queda pendiente cómo reproducir núcleos de pensamiento colectivo autónomo, recuperando la sinergia colectiva expropiada por el sistema.

En términos de Marx si reflexionamos sobre el proceso de trabajo y el proceso de valorización, podemos comprender que *“el valor de la fuerza de trabajo y su valorización en el proceso laboral, son pues dos magnitudes diferentes”* (Marx, 1975:234). Se puede visualizar que la matriz en el plano inconsciente de la individualidad caló hondo, limitando la potencialidad del cambio. Develar la valorización de la fuerza de trabajo en tanto fuerza conjunta y no meramente individual es el mayor desafío. *“La producción social de inconsciencia que por medio de ello se expresaba, inhibía el potencial de cambio analítico, es decir ese pensamiento experimental transformador que hace variar a su objeto en el pensamiento, lo descompone y lo somete a condiciones cambiantes”* (Erdheim, 2003, p.333). En relación a lo expuesto, puede repensarse las vinculaciones existentes entre lo productivo y lo colectivo; la autogestión tendría algo de ese desplazamiento al interior del taller. La fábrica autogestiva debiera ser un campo de lucha del sujeto y del método. Ahora bien, de qué manera coordinar las fuerzas centrífugas entrópicas hacia la autogestión, frente a un capital que conduce y se apropia de las mismas, modulando mediante la *cooperación despótica*, en el plano inconsciente de la individualidad.

Reflexionar en torno a la *praxis* de los trabajadores recuperadores y a las nuevas formas de lazo social, requiere una aproximación cognoscitiva que aborde el frente interno y sus avances sobre el trabajo enajenado, en relación con los límites que impone la lógica del capital, que se expresa en el frente externo a través de la mercancía (o el valor de su producto) y el dinero.

En el proceso de inicio de recuperación de la empresa, el fortalecimiento del colectivo con el “afuera” se plasmó en diferentes lazos de solidaridad que fueron estableciéndose con diversos actores tales como vecinos, otras empresas recuperadas, el sindicato; e hicieron posible la materialización de la toma y la resistencia.

T: Un vecino que nos ayudó los nueve meses continuos fue el panadero.. De una panadería de acá a la vuelta. Ese nos ayudó continuamente. Nos daba el

pan todos los días, todos los días. Pero tenemos mala suerte porque se murió el panadero viste
(Trabajador de La Nueva Unión, 2009)

C: ¿pero sintieron apoyo por parte de los vecinos?

T1: Si y al principio de la cooperativa nos traían mercaderías, se portaron muy bien con nosotros.

T2- Y bueno, el único ingreso que había era el que nos daba el sindicato y las mercaderías que nos traían las cooperativas, no había otro ingreso.

T1: Y subsistíamos con eso, hasta que empezamos a trabajar y bueno ahí más o menos empezamos.

T2: Si en un momento se hizo una colaboración, el sindicato nos dio un bono de colaboración para repartir de 2 pesos... y bueno se trabajó con eso y después se puso una alcancía ahí en la calle

(Trabajador recuperador La Nueva Unión, 2009).

T: De un par de cooperativas nos llevaban a los que estaban ahí afuera en las carpas a hacer unas changas dos o tres días... pasaban quince días y venían otra vez... otros compañeros buscaban por otro lado... pero estuvimos ahí con una carpa, un toldo, un compañero del sindicato nos presto un coche, hacia frío, lluvia, nos metíamos adentro del coche...

(Trabajador de La Nueva Unión, 2009)

Lo expuesto refleja un entramado que se fue gestando entre los vecinos, otras cooperativas, la Federación Gráfica Bonaerense y los propios trabajadores. En este proceso, *"...la subjetividad se encuentra con una experiencia que produce realidad: se apropian de su trabajo afirmando su potencia como colectivo social. Pero esta posibilidad solamente puede ser efectiva en la medida que se establezca una red de solidaridad con otros sectores sociales y políticos"* (Carpintero, 2002: 103).

En la actualidad, La Nueva Unión cuenta con demandas de vecinos por problemas ocasionados por los ruidos que genera la empresa. La desvinculación con los vecinos, refleja las limitaciones del proceso frente a la disociación colectiva con el "afuera" y el desafío de La Nueva Unión como praxis, como bien sosteníamos antes, en qué medida se produce una resignificación de La Nueva Unión (NUUN). Paradójicamente nació de la crisis y el abandono del capital, lo cual constituye una oportunidad de conformar una nueva praxis, nuevas formas de lazo social alternativas que intervengan en el campo de la enajenación.

Inicialmente puede comprenderse el significado de praxis como lo señala Adolfo Sánchez Vázquez en el desarrollo de su *filosofía de la praxis*: *"Partiendo dessa concepção de Marx, entendemos a práxis como actividade material humana transformadora do mundo e do propio homen. Essa actividade real, objetiva, é, ao mesmo tempo, ideal, subjetiva e consciente. Por isso, insistimos na unidade entre teoría e prática, unidade que também implica certa distinção e relativa autonomia."* (2007, p. 394). El despliegue conceptual siempre inagotable de "El trabajo alienado" abarca dos formas principales: el *producto del trabajo* "como un objeto ajeno y que lo domina" (a la fuerza de trabajo) y el

acto de producción dentro del trabajo, “la actividad como padecimiento, la fuerza como impotencia, el engendramiento como castración”, “como una actividad vuelta en su contra” (medios y fuerza productiva). Una tercera determinación que se desprende de las anteriores trátase del *ser genérico*, como “ser universal y libre” (ser social y colectivo). Una cuarta, que sigue a la anterior, coloca en el centro una *naturaleza* enajenada, “El hombre vive de la naturaleza; esto quiere decir que la naturaleza es su *cuerpo*, con el que debe permanecer en un proceso continuo, a fin de no perecer” (Marx, 2004, p. 110-112). Este razonamiento culmina “Una consecuencia inmediata de que al hombre le sea alienado el producto de su trabajo, de su actividad vital, de su ser genérico, es la alienación del hombre respecto del hombre. Si el hombre se enfrenta consigo mismo, también se le enfrenta al otro hombre. Lo que vale para la relación del hombre con su trabajo, con el producto de su trabajo y consigo mismo, vale para la relación del hombre con el otro hombre, como también con el trabajo y el objeto del trabajo del otro hombre.” (Marx, 2004, p.114).

Son dos campos intersectados trabajo enajenado y fetichismo del sistema económico y social: la *praxis* como “acción política” los puede potencialmente abarcar. Las experiencias históricas postcapitalistas – como suele analizar Mézszáros- muestran que el despeje de un campo no invalida la capacidad reproductiva del otro y sus extensiones para volver a reinstalar el capitalismo, aún cuando se hayan diluido socialmente alguno de ellos coyunturalmente, incluso en largo plazo, como la propiedad de los medios de producción bajo el dominio de la propiedad estatal, como en la experiencia soviética. Tampoco deben menoscabarse el análisis de las experiencias de unidades productivas autogestionarias en avances de la desalienación de procesos de trabajo. Sin embargo, en este ensayo lo que se distingue, si se admite la relevancia de la *praxis* y sus significados sociales, es que la condición necesaria para el cambio es poder visualizar los dos campos como constitutivos de la unidad del sistema, y sus recíprocas determinaciones.

Creemos, a partir de los desarrollos planteados en los párrafos anteriores, que el proceso de recuperación de empresas y autogestión representa una resistencia al *continuum de exclusión-extinción social* y una forma embrionaria y, en ese sentido, *latente* de ruptura con el proceso de *alienación*, al promover la *apropiación colectiva* del proceso social de trabajo y reproducción social. Si bien estos emprendimientos aún se mantienen en *forma embrionaria*, su vital importancia radica en que aparecen como posibles *formas de mutación del metabolismo social* ante la *crisis terminal* del *sociometabolismo del Capital* y su *lógica matricial* del fetichismo¹⁴.

¹⁴ “O produto do trabalho torna-se assim um fetiche, e o fenomeo de transformação desse produto em algo enigmático, misterioso, ao adotar a forma de mercadoria... (...)Fetiches económicos sao também o dinheiro e o capital. Seu caráter fetichista se manifesta no fato que as relações sociais que encarnam aparecem como coisas e, por sua vez, em uma qualidade social apresenta-se como qualidade inerente a uma qualidade social apresenta-se como qualidade inerente a uma coisa material...” (Sánchez Vázquez, 2007: 425).

5. A modo de conclusión

Las empresas recuperadas se han sostenido productivamente a lo largo de toda la última década e incluso su número se ha incrementado. Este dato, su existencia y reproducción continua, despierta una multiplicidad de interrogaciones teóricas. Entre ellas destacamos: ¿Se trata o no de una innovación en los procesos productivos?, asimismo ¿esta innovación es capaz de aplicarse al conjunto del sistema?

Por hipótesis los procesos de recuperación de empresas gestionadas por sus trabajadores se reconocen como formas de resistencia a las destructividades impuestas por el sistema capitalista en el siglo XXI. La autogestión representa –en esta hipótesis- una ruptura social respecto del continuum de exclusión-extinción social, y potencialmente se presentan como disrupción al proceso del trabajo enajenado, al impulsar por una parte, la apropiación colectiva del proceso social de trabajo, y por la otra, desatar una praxis crítica sobre la reproducción sistémica expulsiva.

El caso analizado, descubre las tensiones que emergen al librarse una lucha laboral por la sustentabilidad productiva. La puesta en marcha y desarrollo de la unidad productiva autogestionaria implica afrontar dinámicas conflictivas que se despliegan con su avance, tanto al interior del colectivo productor como en su entorno social mediato e inmediato. El objetivo de largo alcance por generar una unidad productiva integrada por productores asociados, devela dimensiones subsistentes del sistema “asalariado”, las formas alienadas del trabajo en el sistema capitalista, como dominaciones –en apariencia indirectas- que intersectan el proceso de trabajo autogestionario ejercidas a través del “mercado” en la forma de mercancías (productos, materias primas, créditos, tecnología) y a través del Estado (regulaciones, tributos, subsidios, sanciones).

Estos emprendimientos mantienen sus formas embrionarias, en tanto y en cuanto su vitalidad asociativa se reproduzca para alcanzar la mutación en los encadenamientos que configuran el metabolismo social del capitalismo tardío, en la agudización de sus contradicciones e incluso ante el enunciado de otro tipo social de dominación. Teóricamente por ello la praxis del productor asociado no puede reducirse a un eslabón sino al encuentro sucesivo o simultáneo según los casos y coyunturas de los soportes generativos de alienación, tanto en la esfera de la unidad productiva como en el sistema capitalista que la circunda.

La praxis referida a combatir al fetichismo del trabajo y la mercancía, exige la formulación de una lógica divergente de la hegemónica, se entabla aquí una lucha cotidiana para enfrentar la reificación de las relaciones sociales, su cosificación, la de-subjetivación de los individuos sociales y la alienación de su igualdad sustantiva. La línea que se traza entre lo productivo y lo co-productivo. Así con el ensayo de su praxis el productor asociado penetra un campo de incertidumbre, abandona, por un lado, la subjetividad asalariada, pero por otro, su horizonte se complejiza al afrontar re-materializar lo social, dimensión hasta aquí abstraída y dominada por el capital, cuya lógica en su fase más avanzada –siguiendo su trayecto- absorbe destructivamente toda materia necesaria a su

paso. El carácter complejo de la praxis del productor asociado recuperador contribuye así críticamente, aún en medio de inevitables conflictos, al desenmascaramiento de relaciones sociales petrificadas y sus lógicas reproductoras.

Bibliografía

- * Amín, S (2001). Más allá del capitalismo senil, Buenos Aires, por un siglo XXI no americano. Buenos Aires: PUP.
- * Antunes, R (2003b). *Trabajo y superfluidad*. En *Revista Herramienta*, Número 23, Buenos Aires.
- * Bauman, Z (2003). *Comunidad*. Buenos Aires: Siglo XXI
- * Beinstein, J (2009). *Crónica de la Decadencia*. Cartago ediciones.
- * Bialakowsky, A., Reynals, C., Zagami, M et al (2004). *Procesos sociales de exclusión-extinción . Comprender y coproducir en las prácticas institucionales en núcleos urbanos segregados*. En *Desigualdad, pobreza, exclusión y vulnerabilidad en América Latina. Nuevas perspectivas analíticas*, L. Mota Díaz y A.D. Cattani (coordinadores), Universidad Autónoma del Estado de México, Universidad Federal do Rio Grande do Sul, ALAS, Toluca, México.
- * Bialakowsky, A., Antunes, R (2009) Introducción II. *La distopía en los laberintos discursivos del capital u la nueva morfología del trabajo*. En *Trabajo y capitalismo entre siglos en América Latina. Tomo II*, Universidad de Guadalajara- ALAS México.
- * Bialakowsky, A., Lusnich, C.; Taranda, D.; Romero, G.; Rodríguez, A.; Umpierrez Junor, A. (2010). *Crisis y actores laborales en la transformación social y cognitiva*, Ponencia Congreso ISA.
- * Bialakowsky, A et al (2011). *Experiencias de autogestión obrera. Participación, conflicto y potencialidades materiales en la creación de conocimiento colectivo*. Expuesto en XXVIII Congreso Alas 2011, GT18, 6 al 11 de Septiembre 2011, Recife, Brasil.
- * Bialakowsky, A, Romero, G, Franco, D (2013). *Intelecto colectivo, materialidad y enajenación*. En *Acerca del Intelecto Colectivo y la metodología de Coproducción Investigativa*. Buenos Aires: Editorial Teseo. Alberto Bialakowsky (Director)
- * Borón, A (1988). *Estado, Capitalismo y Democracia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO
- * Carpintero, E (2002) *Cuando la subjetividad se encuentra con la experiencia produce realidad*. En Carpintero, Enrique y Hernández, Mario (comp.) *Produciendo Realidad*. Las Empresas Comunitarias. Grissinopoli, Río Turbio, Zanón, Brukman, Gral. Mosconi (Buenos Aires: Topía. Colección Fichas).
- * Castel, R (1991). *La dinámica de los procesos de marginalización*. *Revista Topía*, Buenos Aires.

* Castells, M (2000). *El Cuarto Mundo: capitalismo, informacional, pobreza y exclusión social*. En *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Fin de Milenio*, Vol. III. México: Siglo XXI editores.

* De Sousa Santos, B (2007). *Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipatoria*. Bolivia: CLACSO.

* Erdheim, M. (2003). *La producción social de inconsciencia. Una introducción al proceso etnopsicoanalítico*. México: Siglo XXI

* Foucault, M (2006). *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI

* Grüner, E (2011). *Nuestra América y el Pensar Crítico. Fragmentos de Pensamiento Crítico de Latinoamérica y el Caribe*. Buenos Aires: CLACSO

* Houtart, F (2013). *El bien común de la humanidad: Un paradigma post-capitalista frente a la ruptura del equilibrio del metabolismo entre la naturaleza y el género humano*. En Agencia Latinoamericana de la Información, América Latina en Movimiento <http://alainet.org/active/61703>

* Luxemburgo, R (2007). *La acumulación del capital*. Edicions Internacionals Sedov

Marx, K (1972). *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política (Borrador) 1857-1858*, Volumen 2. Buenos Aires: Siglo XXI

Marx, K (1974a). *El capital, libro I, capítulo VI (1863-1866) (extractos)*. En *Karl Marx-Friedrich Engels. Sobre la religión, Edición preparada por Hugo Assmann-Reyes Mate*, Ágora – Ediciones Sígueme, Salamanca.

Marx, K (1974b). *El capital (1867) (extractos)*. En *Karl Marx-Friedrich Engels. Sobre la religión, Edición preparada por Hugo Assmann-Reyes Mate*, Ágora – Ediciones Sígueme, Salamanca.

Marx, K (1974c). *Manuscritos económico-filosófico (1844) (extractos)*. En *Karl Marx-Friedrich Engels. Sobre la religión, Edición preparada por Hugo Assmann-Reyes Mate*, Ágora – Ediciones Sígueme, Salamanca.

Marx, Karl (2004). *El trabajo alienado*. En *Manuscritos económicos-filosóficos de 1844*, Karl Marx, Colihue-Clásica, Buenos Aires.

* Mézszáros, I (2010). *Más allá del capital, Pasado y Presente XXI*

* Rebón, J (2005). *Trabajando sin patrón: Las empresas recuperadas y la producción*. Instituto de Investigaciones Gino Germani

* Rosanvallon, P (2006). *El capitalismo utópico. Historia de la idea de mercado*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

- * Salgado, R. (2010). *Empresas recuperadas por sus trabajadores: sociogénesis y desarrollo del proceso en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires*. Instituto de Investigaciones Gino Germani
- * Sánchez Vázquez, A (2007). *Filosofía da praxis*. San Pablo, Brasil: CLACSO – Expressao Popular.
- * Sotelo Valencia, A (2012). *Superexplotación del trabajo y desmedida del valor*. En *Trabalho e sociabilidade. Perspectivas do capitalismo global*, G. Alves, R.L. Batista y A. Monteiro (Organizadores), Projeto Editorial Praxis – Canal 6 Editora, Bauru, San Pablo, Brasil.
- * Zîzêk, S (2003). *Ideología: un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica